

¿Qué tipo de vida vale la pena vivir? Radicalidad de la existencia humana en las bases de cualquier problematización de la filosofía primera que atienda a su presente

Sólo una vida humana merece la pena ser vivida en toda su radicalidad. Una vida tal no puede sino hacerse desde el hombre, hacia el hombre y por el hombre. Un concepto de hombre, como trataré de desglosar en los próximos párrafos¹, visto desde el otro y lo otro como yoidad², la mismidad desde la otredad como única forma de hacer filosofía (primera) y de llegar a una vida que merezca la pena ser vivida. Un concepto de hombre sólo posible a través³ de la temporalidad y a través del *logos*. Y un concepto de hombre a quien la libertad le hace consciente de sus límites. Hombre, hombre y hombre como única salida.

Una advertencia previa: este hacer foco en el hombre no implica que abogue por reubicar al hombre en el centro. Antes bien, contemplo al hombre des-plazado del núcleo precisamente por la ausencia de un único centro. Contemplo asimismo al hombre des-plazado del horizonte precisamente por la ausencia de un único horizonte, paso este último que todavía le queda por hacer a la metafísica como filosofía primera, quizá temerosa de quedarse sin anclaje alguno. Mi pregunta es: ¿para qué los amarres, más allá del fluido

¹ Voy a tratar de exponer la que considero la única vida meritoria de ser vivida, anclándome tanto en los diversos filósofos y lecturas que hemos ido viendo a lo largo de la asignatura 'Problemas de metafísica y ontología' como en reflexiones personales que me han ido suscitando los diferentes autores.

² Porque la yoidad es lo único de lo que tengo una experiencia directa, una intuición en el sentido más pleno. Es mi interioridad pero no mi cuerpo. La captación de mí mismo como fundamentación de la realidad. El yo como actualidad. Ni el yo físico ni el yo psicológico, sino el yo posibilitador del mantenimiento de la memoria. El elemento que fundamente la realidad. El sujeto que ha muerto (Foucault) es el de la racionalidad científica que se postula por encima de las subjetividades. Es en ese sentido que a Descartes lo que le interesaba no era sólo el yo pienso sino el yo pienso que pienso. Porque el *cogito* supone una actitud consciente de que sé lo que estoy sabiendo.

³ Con este 'a través' no hago sino continuar con la línea trascendental de la filosofía primera y de la metafísica zubiriana, ligando el 'a través de' con la diafanidad. Diáfano entendido no solamente como lo que deja ver sino también como lo que hace ver y, más importante aún, como lo que constituye lo visto. La metafísica consiste, en este sentido, la videncia de la claridad misma. Una claridad que es trascendente porque, primero, está allende las cosas obvias y, segundo, porque lo diáfano de un algo envuelve a todos los algos. La trascendentalidad, por tanto, como definición de la metafísica.